

Dr. David A. DeSilva,

2 Pedro y Judas

Sesión 5

Como hemos señalado, el comienzo de Judas indica claramente a sus oyentes que Judas escribió una carta. De hecho, la extensión de Judas se asemeja mucho más a la gran cantidad de cartas que se conservan del uso real de las letras en el mundo grecorromano que a las cartas más largas que tenemos de Pablo, por ejemplo. Pero ¿qué tipo de carta habrían entendido sus oyentes que escribió Judas? Diversos manuales sobre tipos de cartas se conservan desde la antigüedad.

Se trata, en esencia, de catálogos de los tipos de cartas que uno podría tener que escribir, acompañados de ejemplos muy breves de cada tipo. Es probable que estos manuales se elaboraran inicialmente para quienes se formaban como escribas y oficinistas profesionales en la administración romana. Dos de los manuales más completos catalogan entre 20 y 40 tipos de cartas, incluyendo la carta de aviso, la carta de recomendación, la carta amistosa y la carta de amonestación.

Ambos manuales también reconocen el tipo mixto, cuando una situación particular requería más de un tipo de intervención para lograr su objetivo. Jude escribe una carta de tipo mixto. Su tipo principal es de asesoramiento, en la que el autor recomienda una línea de acción sobre otras o intenta disuadir a los destinatarios de una línea de acción.

Aquí, Judas insta a su audiencia o audiencias a contender por la fe una vez dada a los santos, edificándose en ella, manteniendo la mirada fija en la misericordia que esperan en el día del juicio, y ayudándose mutuamente a mantener el rumbo, disuadiéndolos a la vez de ceder a las tentaciones y ejemplos de los impostores que se han infiltrado entre ellos. La carta de Judas también tiene el carácter de una carta vituperante o de censura, en la que se expone la maldad del carácter de alguien o lo ofensivo de su acción contra alguien. De hecho, se dedican más palabras a este objetivo que a los fines de asesoramiento, pero aun así es claro que la censura o la vituperación son secundarias en Judas y sirven al objetivo principal de persuadir a la congregación a no dejarse influenciar por las prácticas y enseñanzas del intruso, sino a continuar firmemente en el camino que los apóstoles les habían indicado.

Será inmediatamente evidente para aquellos que tienen cierta familiaridad no solo con la escritura de cartas antiguas sino también con la retórica clásica que existe una superposición natural entre los tipos de cartas de asesoramiento y vituperantes, así como sus opuestos, los tipos de cartas disuasorias y elogiosas o laudatorias, y dos de los tres géneros principales de oratoria, los géneros deliberativo y epidéctico. La oratoria deliberativa se empleaba para persuadir a un grupo a adoptar un curso de acción particular o decidir no tomar un curso de acción particular en respuesta a alguna situación u oportunidad que se presentaba. La oratoria epidéctica era más amplia, pero a menudo se definía como oratoria que tenía como objetivo presentar a alguna persona, atributo u objeto como digno de elogio y, por lo tanto, honorable o como censurable y, por lo tanto, vergonzoso.

Algunos académicos se han mostrado comprensiblemente reacios a aceptar el análisis retórico de las cartas del Nuevo Testamento, desalentados por la tendencia de los críticos retóricos más entusiastas a imponer cada documento al esquema de un discurso clásico, en contra del sentido natural del desarrollo del contenido de la carta. Sin embargo, podemos estar seguros de que alguien que escribiera una carta en la que intentara persuadir a otros a adoptar o evitar una acción haría uso de todos los recursos posibles. Estrategias deliberativas a nivel de temas y argumentos. De igual manera, quien escribe una carta para elogiar o criticar la personalidad de alguna figura no dudaría en recurrir a cualquier estrategia retórica y tema para lograrlo.

Particularmente en el caso de Judas, la superposición entre los géneros de cartas y discursos es tan grande que no debería sorprendernos que la teoría retórica clásica sobre la invención o el descubrimiento de los posibles medios de persuasión sea útil para analizar en detalle la estrategia de Judas y los probables efectos de su carta. Sin embargo, Judas no concluye su discurso como una carta. No concluye con planes de viaje, saludos finales ni peticiones de despedida, sino con una doxología, un cierre apropiado dado el probable contexto de su carta: ser leída en voz alta a la congregación reunida durante un culto.

Judas nos recuerda que, si bien muchos prefieren pensar en el núcleo de la fe y la práctica cristianas que nos une, también existen límites más allá de los cuales se encuentran la práctica no cristiana y la negación de las convicciones cristianas sobre Dios, su gracia y el señorío de Cristo. Pablo, de igual manera, se preocupó por defender espacios donde los cristianos tuvieran libertad para diversas prácticas, a la vez que se preocupaba por mantener y advertir contra el cruce de los límites más allá de los cuales la práctica ya no era digna del Señor ni le agradaba plenamente. Nos encontramos aquí con la tensión entre el impulso progresista de las personas con una renovada certeza de ser guiadas personalmente por el espíritu de Dios y la esencia conservadora de la religión revelada, comprometida con la fe entregada de una vez por todas, es decir, decisivamente a los santos en algún momento del pasado, una esencia que, en virtud de su carácter apostólico, consideramos que se nutre y limita por las Escrituras canónicas.

Otro tema esencial que Judas anuncia se refiere a la trayectoria que Dios quiere que sigamos con su favor. Los intrusos malinterpretan radicalmente la gracia de Dios como una licencia para satisfacer los deseos de la carne sin temor al juicio, en lugar de considerarla una oportunidad y un empoderamiento para vivir más allá del poder de los deseos de la carne. Judas contrarresta esto insistiendo en que la gracia de Dios tiene como propósito encaminar a las personas hacia la inocencia en el día de la visitación de Dios, para que encuentren misericordia y no tengan motivo de vergüenza ante la gloria de Dios.

Judas comienza su argumentación contra los intrusos considerando varios ejemplos históricos que ofrecen un marco para reflexionar sobre sus acciones, actitudes y su probable fin. Judas diría que su fin asegurado. Los ejemplos históricos fueron importantes para el arte de la persuasión de diversas maneras.

Al aconsejar a las personas que sigan o eviten ciertas acciones en el futuro, probablemente se ofrezcan ejemplos históricos para mostrar las consecuencias de acciones similares tomadas en el pasado, ya sea que el resultado haya sido bueno o malo, honorable o vergonzoso. Al elogiar o censurar a una figura, los oradores solían compararla con

personajes del pasado. Las similitudes con figuras dignas de elogio justificaban que la persona objeto del discurso también fuera digna de elogio.

Las similitudes con personas conocidas de mala reputación justificarían también considerar vergonzoso el tema del discurso. Judas ofrece una serie de ejemplos en los versículos 5 al 7 que muestran las acciones y actitudes que provocan la condenación de Dios, además de recordar la naturaleza dramática de dicha condena. Los aplica luego a los intrusos, quienes, según afirma, exhiben varios de los mismos rasgos y prácticas de quienes históricamente experimentaron la condenación de Dios.

Luego introduce un tercer ejemplo en el versículo 9, que, por contraste, refleja deficientemente el comportamiento de los intrusos. La estructura resalta el interés de Judas no solo en recordar la historia sagrada, sino en arrojar luz sobre la interpretación de los intrusos y ayudar a sus oyentes a establecer las conexiones necesarias entre las lecciones de la historia y el momento presente. En los versículos 5 al 7, ofrece los ejemplos de la generación del Éxodo, los ángeles rebeldes y los habitantes de Sodoma y sus ciudades vecinas.

Luego, en el versículo 8, hace una declaración que relaciona este material con estas personas, los intrusos. Luego, en el versículo 9, presenta otro ejemplo: el del ángel Miguel disputando con Satanás. Y luego, en el versículo 10, vuelve a relacionar este ejemplo con estas personas, es decir, con los intrusos.

Judas se esfuerza, tanto en el versículo 5 como posteriormente en los versículos 17 y 18, por enfatizar que el material que presenta no es nuevo. Más bien, forma parte integral del legado y la instrucción que su audiencia ya había adoptado como una perspectiva confiable de la acción de Dios en el mundo y el camino para presentarse sin culpa ante Dios en el día de su visitación en el juicio. En cierto sentido, ya saben lo que Judas está aportando a su situación.

Judas simplemente establece las conexiones necesarias para que apliquen ese conocimiento de forma provechosa. Judas primero lleva a sus oyentes a los trascendentales acontecimientos de Números 13 y 14 en el versículo 5. La generación de hebreos, que había sido liberada dramáticamente de la esclavitud en Egipto entre plagas y prodigios, y a quienes Dios había provisto milagrosamente agua y alimento durante dos años en el desierto, ahora se encuentra en el umbral de la tierra que este mismo Dios había prometido entregarles. Allí, en el umbral, el pueblo decide un plan.

Enviarán espías a la tierra, uno de cada una de las doce tribus. Estos espías regresan con su informe. Diez de ellos informan que los habitantes de la tierra son numerosos y poderosos, y que la ciudad está tan bien fortificada que es imposible que los hebreos puedan entrar y tomar el control.

Dos de los espías, Josué y Caleb, dan un informe muy diferente. Dicen que la tierra es hermosa, que sus frutos son abundantes y que Dios puede entregárnosla. El pueblo cree en el informe de la mayoría.

Se volvieron contra Moisés y Aarón, e incluso acusaron a Dios de guiarlos al desierto para matarlos allí. Planificaron regresar a Egipto bajo un nuevo liderazgo y llegaron a un acuerdo

con el faraón para regresar a su antigua condición, donde , aunque oprimidos, podían ganarse la vida a duras penas. La respuesta de Dios fue la ira ante la provocación que la generación del Éxodo le había ofrecido.

Habían presenciado la provisión de Dios durante años. Vieron lo que Dios había hecho con los egipcios, culminando con la milagrosa liberación en el Mar Rojo. ¿Cómo podían creer ahora que Dios era incapaz de cumplir sus promesas? Peor aún, ¿cómo podían creer que Dios actuaba con malicia al haberlos sacado al desierto para matarlos? Así que, en respuesta a esta flagrante afrenta al poder de Dios y a su bondad hacia el pueblo, Dios les dice que lo que temían les sobrevendrá.

Todo hebreo que rechazara la promesa de Dios, creyera el informe mayoritario de los espías y desconfiara del Todopoderoso, moriría en el desierto. Así, la generación del Éxodo fue condenada a otros 38 años de vagar hasta que falleciera el último adulto que se encontraba en la misma frontera de Canaán en aquel fatídico día. Este episodio es uno que el autor de Hebreos también aprovecha, y con mucho mayor detalle, con el mismo fin: enfatizar la importancia de perseverar en la obediencia y la fidelidad para seguir experimentando la liberación de Dios hasta el final.

En el versículo 6, Judas retrocede a la historia de los ángeles que desearon a las hembras humanas y se aparearon con ellas, dando origen a una raza de gigantes. El breve episodio que se encuentra en Génesis 6, versículos 1 al 4, fue objeto de una importante expansión e interpretación en los siglos III y II a. C., como lo atestiguan 1 Enoc, capítulos 6 al 22, y Jubileos, capítulo 5. Según la versión más completa de la historia en 1 Enoc, estos ángeles se habían rebelado contra el orden creado por Dios y transgredido los importantes límites que les fueron establecidos como seres inmortales estacionados en los cielos para copular con hembras humanas mortales.

Engendran una raza de gigantes que siembran el caos entre la humanidad con su violencia y su hambre insaciable. Al mismo tiempo, estos ángeles rebeldes enseñan a la humanidad todo tipo de artes dañinas y prohibidas. Enseñan el arte de extraer metales de la tierra para que, por un lado, la gente pueda descubrir plata y oro, y así también descubrir la codicia y la avaricia, y por otro, puedan aprender a forjar herramientas y, aún más importante, armas, y así su capacidad de dañarse mutuamente aumente exponencialmente.

Los ángeles enseñan a las hembras humanas el arte de la cosmética y el embellecimiento de su apariencia para que puedan despertar más fácilmente el deseo de sus futuras parejas. Dios interviene debido al caos que se ha desatado en su tierra. Mata a los gigantes nacidos de los ángeles y sus compañeras, y los espíritus muertos de los gigantes se convierten en los demonios que siguen atormentando a la humanidad.

Los ángeles mismos están encadenados y encerrados en las profundas cavernas de la tierra, cubiertos de rocas y sellados en la oscuridad para el día en que Dios juzgará a todas las criaturas. Esta es la historia que Judas presupone al avanzar en su carta. Judas recordará en particular el detalle, que no se encuentra en absoluto en Génesis 6, de que estos ángeles fueron castigados encadenados en oscuras cavernas bajo la superficie de la tierra para esperar el juicio de Dios en el último día.

Existe la posibilidad de que el desarrollo de la historia de Génesis 6:1-4 estuviera influenciado por el mito griego de la rebelión de los Titanes contra los dioses y el castigo que sufrieron, similar a estar encadenados en las profundas cavernas de la tierra. Los autores judíos tendían a considerar este episodio, más que la historia de las transgresiones de Adán y Eva, como explicación del caos y la maldad en la esfera humana; Pablo y el autor de 4.^o Esdras son notables excepciones a esta regla general. Judas utiliza el episodio de forma similar a otros autores judíos que invocan este mismo ejemplo histórico.

Quienes cruzan los límites que Dios ha trazado tienen un fin desastroso. En el versículo 7, Judas recuerda el destino de Sodoma, Gomorra y sus ciudades hermanas, un ejemplo negativo popular en la literatura judía debido a la singularidad de su destino: sufrir la lluvia de fuego del cielo, así como el carácter sulfúrico y humeante que, según se alega, mantuvo el territorio durante más de un milenio. Judas censura a los habitantes de Sodoma por cometer fornicación y seguir una forma diferente de carne.

Este es el mismo tipo de lenguaje que Pablo usa para contrastar el cuerpo físico con el cuerpo resucitado en 1 Corintios 15, versículos 39 y 40. Esto sugiere que Judas considera que el pecado de Sodoma no fue una práctica homosexual, sino el deseo específico de violar a los mensajeros angelicales, en una especie de contraparte del pecado de los ángeles en Génesis 6, 1 a 4, y 1 Enoc, capítulos 6 al 22, respecto al cual Judas dice que los hombres de Sodoma estaban, cito, pecando de la misma manera. De nuevo, el enfoque de Judas parece estar en las sombrías consecuencias de transgredir los límites ordenados por Dios para la vida y la práctica, algo que, según él, los intrusos hacen y fomentan.

Podemos observar que este trío particular de ejemplos también aparece en la sabiduría de Ben Sira, capítulos 16, versículos 7 al 10, y con la sustitución de la arrogancia del Faraón por la rebelión de la generación del Éxodo en 3 Macabeos, capítulo 2, versículos 4 al 7, lo que sugiere que estas historias se usaban comúnmente con fines morales. Judas, entonces, sitúa firmemente a los intrusos en esta línea de tradición. De la misma manera, estas personas también, mientras andan soñando, contaminan la carne, desestiman la autoridad y calumnian las glorias.

El detalle de que estos maestros anden soñando llama la atención porque no es una característica de ninguno de los ejemplos que Judas acaba de relatar. Por lo tanto, es muy probable que refleje una práctica observable y característica de los propios intrusos. Como ya hemos explorado, la iglesia primitiva presencié una explosión de expresiones carismáticas de inspiración espiritual, muchas de ellas genuinas, algunas bastante engañosas.

Los intrusos parecen haber legitimado su práctica y enseñanza al reivindicar, e incluso escenificar, experiencias carismáticas como su fuente. Judas también usa aquí la palabra *enhipnea*, *zdomenoi*, que aparece repetidamente en la versión griega de Deuteronomio 13, versículos 1 al 5. Probablemente no sea casualidad que Judas use un verbo asociado con los falsos profetas en la advertencia de Deuteronomio contra ellos, al describir la actividad de los intrusos contra los que Judas advierte. El lenguaje de Judas en este versículo es altamente alusivo.

Contaminar la carne es bastante claro, refiriéndose a la autocomplacencia de los intrusos con claras connotaciones sexuales. Dejar de lado el señorío, o quizás, perdón, dejar de lado la autoridad, o quizás negar el señorío, probablemente se refería a la promoción de la libertad cristiana por parte de los intrusos en direcciones que se adentran en el terreno del libertinaje y la depravación. Pablo también debía tener cuidado de que sus conversos no malinterpretaran la libertad cristiana como una oportunidad para dar cabida al libertinaje y la depravación.

La difamación de las glorias, que probablemente se interprete aquí como una referencia a un orden de ángeles o a los ángeles en general, es la menos clara. Dadas las conexiones de los ángeles en el siglo I, tanto con la promulgación de la ley como con el juicio final, Judas podría estar subrayando la sensación de libertad de los intrusos respecto a las limitaciones morales de la tradición judía y cristiana compartida. Sin embargo, así como la veneración de los ángeles podía ser un problema en la iglesia primitiva, como en Colosas, actuar como si se tuviera autoridad sobre seres espirituales debido al propio conocimiento o poder espiritual también era común, siendo este el fundamento de la mayoría de las prácticas mágicas, así como de los exorcismos en el mundo antiguo, así como un medio por el cual los charlatanes se aprovechaban de su público.

Pensemos en Simón el Mago entre los samaritanos en Hechos capítulo 8. Podríamos imaginar a los intrusos reforzando su autoridad espiritual como guías morales para la congregación con palabras audaces dirigidas a seres espirituales, un fenómeno común en las expresiones más exageradas de la espiritualidad carismática actual. Que esto último sea una fuerte posibilidad lo sugiere el contraejemplo que Judas proporciona en el versículo 9. Pero el arcángel Miguel, cuando conversaba en disputa con el acusador sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar un juicio de injuria, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda». Aquí, la referencia de Judas a una historia que él conocía, pero que nosotros hemos perdido, nos recuerda lo extraña que es la carta y, en cierto modo, la hace menos accesible para nosotros.

No se han conservado fuentes escritas del período del Segundo Templo que puedan arrojar luz sobre la historia a la que se refiere Judas en el versículo 9. Contamos con los primeros capítulos de una obra conocida como El Testamento de Moisés, pero carece de su final. Es probable que la obra terminara con algún episodio que narra la muerte y quizás el entierro de Moisés, pero ese contenido se ha perdido.

Se cree que existió otra obra conocida con el título de La Asunción de Moisés, pero no se conserva ninguna parte de ella, salvo algunos breves e irrelevantes fragmentos conservados en la literatura posterior. Generalmente se cree que el episodio al que se refiere Judas se desarrolló de la siguiente manera: en Deuteronomio 34 leemos que Moisés murió y fue enterrado, pero se desconoce la ubicación de este lugar de sepultura.

¿Cómo era posible? Se desarrolló una leyenda según la cual Moisés fue enterrado no por seres humanos que pudieran dar información, como la ubicación de su sepultura, sino por los propios ángeles, quienes mantendrían la ubicación oculta a los humanos. Esto se amplió aún más para incluir una disputa sobre quién tenía el derecho más legítimo sobre Moisés, el representante de Dios, Miguel, por ser siervo de Dios, o Satanás, por ser asesino. En la historia que Judas conoció, el derecho de Miguel prevaleció, por supuesto, pero Miguel

mostró la debida moderación al tratar con un ángel de su misma condición, sin importar cuán caído estuviera, al no reprender a Satanás por su propia autoridad, sino al remitir el asunto a Dios.

Las palabras atribuidas aquí a Miguel, «El Señor te reprenda», provienen de un episodio bíblico más antiguo. De hecho, se trata de otro debate entre el diablo y un ángel por un ser humano. En Zacarías 3:1-6, Satanás acusa al sumo sacerdote Josué, quien, junto con Zorobabel, es uno de los dos instrumentos escogidos por Dios para la restauración de Judá tras su exilio en Babilonia.

El ángel del Señor reprende a Satanás con estas mismas palabras: «El Señor te reprenda», mientras que Josué es declarado santo a la vista de Dios, hecho que se muestra figurativamente al quitarle la ropa sucia, colocarle ropa blanca y limpia y colocarle el turbante del sumo sacerdocio sobre la cabeza. Si en este punto nos sentimos un poco distanciados de Judas, no estamos solos. A principios del siglo VIII, el venerable Beda recurrió a la alegorización del cuerpo de Moisés como el pueblo de Israel para intentar comprender la historia.

Otro intérprete anónimo temprano relacionó la historia con la transfiguración de Cristo, con Satanás y Miguel discutiendo sobre la pertinencia de que Moisés apareciera en el monte Tabor, es decir, en la tierra prometida a la que Dios le había prohibido entrar. El autor de 2 Pedro, quien, según todos los indicios, parece haber incorporado gran parte de la carta de Judas en su propia advertencia contra intrusos de otro tipo, omitió por completo la referencia a esta historia, reemplazándola con un episodio más conocido de las escrituras judías. Judas vuelve a aplicar estos ejemplos a los intrusos en el versículo 10.

Pero estas personas calumnian todo lo que no comprenden. Pero lo que sí comprenden naturalmente, como animales irracionales, los corrompe. En una ingeniosa crítica, Judas afirma que las pretensiones carismáticas de los intrusos surgen de su falta de conocimiento espiritual genuino, mientras que sus prácticas sensuales surgen del tipo de conocimiento que los seres humanos comparten con los animales que carecen de facultades racionales, el conocimiento que proviene de los antojos y los instintos.

Su fin, sin embargo, es precisamente lo que Pablo afirmaría que se encuentra al final del camino de sembrar en la carne la corrupción y la decadencia que culminan con la pudrición en la tumba. Una vez más, Judas ofrece una palabra oportuna a los cristianos de todas las épocas, particularmente en la nuestra, en la que muchos profesan una mayor comprensión que los propios escritores de las Escrituras sobre la libertad que los cristianos poseen y que se les debe permitir ejercer, así como sobre la obsolescencia de lo que los cristianos han considerado durante mucho tiempo como límites divinamente establecidos. Judas nos advierte que, en nuestros intentos por disfrutar de lo que creemos necesario para una vida humana plena, podemos terminar volviéndonos menos humanos, más como los animales irracionales para quienes los antojos naturales son el motor fundamental de la toma de decisiones.

También podemos, al desechar la autoridad de la tradición apostólica para establecer las barreras de nuestra vida, privarnos de aspectos importantes de la cura divina para nuestra condición, a saber, nuestra vulnerabilidad a las pasiones de la carne que finalmente

conducen a la corrupción y la decadencia. Haré una pequeña acotación aquí y me centraré en algo que muchos no especialistas podrían desconocer: la compleja labor de la crítica textual y el discernimiento de la redacción original más probable de nuestros escritos del Nuevo Testamento. No poseemos los autógrafos originales del siglo I de ninguno de los escritos del Nuevo Testamento.

Lo que sí poseemos son literalmente miles de manuscritos del Nuevo Testamento que representan copias de copias de copias de los escritos originales. La redacción de los numerosos manuscritos que nos han llegado difiere en muchos puntos. Rara vez de forma que afecte significativamente el significado, pero a veces sí.

¿Por qué existen variaciones en la redacción de un versículo del Nuevo Testamento —lo que llamamos variantes textuales— en estos numerosos manuscritos? Estas variantes son resultado de la actividad de los propios copistas, los escribas encargados de producir copias nuevas de cada texto del Nuevo Testamento y, finalmente, del Nuevo Testamento en su conjunto. Algunas de estas variaciones en la redacción son resultado de cambios accidentales. Otras, de cambios intencionales.

Al copiar un manuscrito, ya fuera para reemplazar uno deteriorado o para hacer una copia para otra congregación, un escriba inevitablemente cometía errores accidentales, principalmente errores visuales. El escriba cometía errores ortográficos, confundía letras similares o intercambiaba letras en una palabra o palabras en una oración. Al pasar la vista del escriba del original a la copia y viceversa, podía no llegar exactamente al mismo lugar.

Podían saltar hacia adelante o hacia atrás en el original a otra palabra que empezaba o terminaba con las mismas letras que el autor estaba copiando, saltando o duplicando palabras y frases. En algunos casos, un solo escriba leía un manuscrito en voz alta mientras varios escribían el texto. Esto se consideraba producción en masa.

Un escriba podía malinterpretar el texto al leerlo, especialmente a medida que las vocales y diptongos griegos se pronunciaban cada vez con mayor similitud. Sin embargo, no todos los cambios eran accidentales. Muchos escribas buscaban ayudar haciendo correcciones intencionales al texto mientras copiaban.

Un tipo de corrección muy común consistía en armonizar la redacción de un pasaje con lo que se sabía o recordaba de otro. Por ejemplo, los escribas corregían citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, o armonizaban Marcos o Lucas con Mateo, el evangelio principal de la iglesia primitiva. O adaptaban una expresión de una carta paulina a otra.

En ocasiones, un escriba que comparaba dos o más manuscritos mientras copiaba armonizaba las variantes, fusionando las lecturas en una nueva. Los escribas también buscaban con frecuencia mejorar la gramática y el estilo del texto o corregir cualquier error o discrepancia percibida. En ocasiones, incluso realizaban omisiones, cambios o inserciones con motivos teológicos, algunas de las cuales pudieron haber comenzado como notas marginales, para luego ser copiadas como parte del texto mismo.

La existencia de variantes textuales ha dado origen a la disciplina de la crítica textual, la reconstrucción cuidadosa y crítica de la redacción original más probable que mejor explique

las numerosas variantes. El crítico textual examina cuidadosamente todas las variantes en un punto determinado del texto e intenta discernir qué lectura es la más probable original, la del autor. Algunos manuscritos presentan muchas menos generaciones de copias que otros.

Los manuscritos tempranos importantes incluyen tres Biblias completas o casi completas de los siglos IV y V d. C.: el Códice Sinaítico, el Códice Vaticano, ambos del siglo IV, y el Códice Alejandrino del siglo V. Junto con estos, tenemos varias docenas de copias en papiro de los siglos III y IV de porciones del Nuevo Testamento. Por ejemplo, el papiro número 66 nos da un código de las cartas de Pablo de tan temprano como el año 200 d. C. Los críticos de texto a menudo darán más peso al testimonio de estos manuscritos tempranos que a los manuscritos posteriores, manuscritos de los siglos X, XI y XII, ya que estos son mucho más cercanos a la época de los propios escritores del Nuevo Testamento.

De igual manera, los críticos textuales tienden a priorizar las lecturas más breves porque los copistas solían ampliar el texto añadiendo glosas o armonizaciones. Tienden a priorizar las lecturas más problemáticas porque los copistas solían suavizar las dificultades del texto en lugar de crearlas. Y también tienden a priorizar lecturas específicas que gozan de mayor reconocimiento geográfico.

Por ejemplo, al aparecer en manuscritos que tenemos de Egipto, Palestina y Grecia, una lectura de estos tres lugares podría tener mayor peso que una lectura que solo provenga, por ejemplo, de manuscritos italianos o occidentales. El versículo 5 de Judas presenta el primero de dos importantes desafíos textuales en este breve documento. Presentaré las variantes solo en relación con los manuscritos más antiguos en los que aparecen.

Hay dos preguntas principales con respecto a la redacción que encontramos en Judas 5 en varios de estos manuscritos. La primera se refiere al uso que hace el autor del adverbio griego hápax, que traducimos como «de una vez por todas» o «decisivamente». ¿Usa el autor hápax para describir la asimilación del conocimiento cristiano por parte de su audiencia, que les llegó mediante la predicación de los apóstoles? ¿O usa la palabra hápax para contrastar lo que sucedió primero con la generación del Éxodo con lo que sucedió después, tras su fracaso en la fidelidad y la obediencia? La segunda se refiere a a quién atribuye el autor la liberación de la generación del Éxodo de Egipto: al Señor, a Dios o a Cristo.

Si comparáramos varios de nuestros primeros testigos con el texto de Judas versículo 5, descubriríamos las siguientes variaciones. Les recuerdo que todos comienzan así. El Códice Sinaítico del siglo IV continúa.

Quiero recordarles a quienes han llegado a saberlo todo de una vez que el Señor, tras liberar a un pueblo de la tierra de Egipto de una vez por todas, destruyó por segunda vez a quienes no confiaron. En ese mismo lugar, tanto el Códice Vaticano como el Códice Alejandrino dicen: Quiero recordarles a quienes han llegado a saberlo todo de una vez por todas que Jesús, tras liberar a un pueblo de la tierra de Egipto. Y luego hay un papiro de finales del siglo III o principios del IV, el papiro 72, que se leería así.

Ahora quiero recordarles a quienes han llegado a saberlo todo de una vez por todas que Dios Cristo, tras liberar a un pueblo de la tierra de Egipto, destruyó por segunda vez a

quienes no mostraron confianza. Para abordar la segunda pregunta, ¿a quién se le atribuye la salida de los hebreos de Egipto? ¿Al Señor? ¿A Jesús? ¿A Dios Cristo? Jesús cuenta con un fuerte respaldo en el Alejandrino y el Vaticano, así como en varias traducciones tempranas como el latín antiguo, el copto y el etíope. Estas traducciones nos muestran que esta interpretación era común y generalizada a finales del siglo II y principios del III.

Esto también le otorga a la variante el respaldo de una amplia atestación regional. Podría decirse que también es una lectura más problemática, de modo que los escribas podrían verse tentados a aportar alguna solución mediante un cambio menor. Por ejemplo, de Jesús, generalmente usado solo para el hijo encarnado, a Cristo, que podría usarse para el hijo preencarnado, o incluso el más ambiguo Señor, que podría indicar a Dios Padre, históricamente el agente mejor atestiguado del Éxodo.

Por otra parte, Judas no usa el nombre de Jesús en ninguna otra parte de esta breve carta, salvo el título honorífico de Cristo, Mesías, lo que podría sugerir que Jesús representa la intrusión de un escriba en el texto. De hecho, si el original de Judas hubiera sido Señor, las otras variantes podrían explicarse como intentos de aclarar a quién se refería Judas con este título ambiguo. En última instancia, no es posible estar seguro.

Lo que está claro es que algunos escribas, al menos, pensaban en esta línea, atribuyendo a Jesús preencarnado un papel en la historia de la salvación del pueblo de Dios, así como el autor de Hebreos y el autor del cuarto evangelio consideraron al hijo preencarnado como activo en los eventos del Génesis, es decir, en la creación, y así como Pablo habló de la intervención de Cristo en la provisión divina para la generación del Éxodo en el desierto cuando nombró a la roca portadora de agua Cristo en 1 Corintios 10:4. Sin embargo, la incertidumbre del testimonio textual nos lleva a ser cautelosos en cualquier conclusión teológica que podamos extraer con base en el contexto de Judas 5. Respecto a la otra pregunta, el uso de hápax en relación con la iluminación del destinatario en la fe parece ser la interpretación más sólida. Cuenta con el respaldo del Papiro 72 de principios del siglo III, el Códice Vaticano del siglo IV, el Códice Alejandrino del siglo V y el escriba que corrigió el Códice Sinaítico varios siglos después. Esto concuerda con otras expresiones del Nuevo Testamento sobre el carácter decisivo y suficiente del fundamento de una comunidad cristiana en el conocimiento revelado de la predicación apostólica, como por ejemplo en Hebreos 6:4. Allí también, en el contexto de instar a una congregación a mantenerse firme en la trayectoria que sus experiencias previas de la fe y el espíritu la habían guiado.

Conectar hapax con la experiencia de liberación de los hebreos parece ser una corrección estilística, que marca un claro contraste entre su experiencia previa de liberación, hapax, y la secuela, 2 Deuteronomio, en la que finalmente no alcanzaron las promesas de Dios debido a su desobediencia. He profundizado en esta cuestión porque considero muy importante que quienes trabajan de cerca con el texto del Nuevo Testamento comprendan las complejidades de la crítica textual que subyace al texto que leemos y reconozcan que, de hecho, existen algunos pasajes en los que dudamos de la redacción exacta de nuestros originales perdidos. En Judas, versículos 11 al 15, Judas continúa apelando a la tradición que él y su audiencia comparten al advertirles que no sigan el ejemplo de los intrusos ni se unan a ellos en sus términos, ya que su práctica continúa colocándolos bajo el juicio de Dios, como lo demuestran tanto los ejemplos bíblicos como los textos parabíblicos.

Uno de los recursos que Judas sigue utilizando es 1 Enoc. Judas se había referido a la historia de los ángeles rebeldes y su destino, más conocida por la ampliación de Génesis 6:1 al 4 que hace 1 Enoc que por el relato bíblico mismo en Judas versículo 6. En esta siguiente sección, Judas se basará directamente en el texto de 1 Enoc como un pronunciamiento autoritario del juicio de Dios sobre los impíos. Los lectores modernos de Judas, al igual que algunos de los lectores de Judas de los períodos patrístico y posneceno, podrían no estar familiarizados con 1 Enoc o podrían sospechar de una obra seudónima, por lo que podría ser útil examinar 1 Enoc con más detalle.

El libro en sí se desarrolló por etapas a lo largo de al menos dos siglos, lo que sugiere un flujo constante y constante de influencia y conocimiento, de modo que los judíos piadosos continuaron recurriendo a él, escribiendo más material según su tradición y añadiendo su material para asegurar su preservación. Los primeros fragmentos de 1 Enoc datan de finales del siglo III o principios del II a. C. Estos serían el Apocalipsis de las Semanas en 1 Enoc 91 y 93 y el Libro de los Vigilantes, 1 Enoc 6 a 36.

Fue a la historia del Libro de los Vigilantes a la que Judas ya se había referido en el versículo 6. Los ángeles que no mantuvieron su posición, sino que abandonaron su morada, son mantenidos en cadenas eternas en la más profunda oscuridad hasta el juicio del gran día. Con esto, podríamos comparar 1 Enoc 10.4 y 10.13. Aten a Azazel de las manos y los pies y arrójelo a la oscuridad. Átenlos por 70 generaciones bajo las rocas de la tierra hasta el día de su juicio.

Y de nuevo, incluyendo a toda la hueste angelical rebelde, este lugar es la prisión de los ángeles, y allí estarán retenidos para siempre. Es a la misma historia a la que se refiere Judas en el versículo 13 cuando llama a los intrusos, estrellas errantes para quienes la oscuridad más profunda ha sido reservada para siempre. De nuevo, encontramos en 1 Enoc 18 que esta es la prisión de las estrellas y los poderes del cielo.

Y en 1 Enoc 26, estas se encuentran entre las estrellas del cielo que han transgredido los mandamientos del Señor y están atadas en este lugar hasta el cumplimiento de diez mil eras. Existen otros niveles de 1 Enoc tal como nos ha sido transmitido. El libro de las luminarias celestiales, 1 Enoc 72-82, ofrece una explicación detallada de la salida y la puesta del sol y la luna a través de sus diversas puertas en el horizonte y su relación con la observancia calendárica del año litúrgico judío.

Esta sección podría ser en sí misma un compendio de un libro astronómico original mucho más extenso, anterior a cada sección de 1 Enoc. El calendario solar establece un año de 12 meses dividido en 364 días. El calendario lunar divide los mismos 12 meses en 354 días y añade un mes adicional cada tres años para compensar la diferencia.

Así, las festividades anuales señaladas que leemos en la Torá y la Ley de Moisés, que comienzan en un día específico de un mes específico —Pésaj, Pentecostés, Sucot, Año Nuevo y el Día de la Expiación—, caían en días diferentes según el calendario que se siguiera. Las autoridades del Templo de Jerusalén de los siglos II y I a. C. seguían el calendario lunar. Sin embargo, la comunidad sectaria de Qumrán seguía el calendario solar y criticaba duramente a las autoridades del templo por seguir la luz menor, la luna, en lugar de la luz mayor, el sol, para calcular las fechas adecuadas para las festividades y similares.

Los sectarios de Qumrán afirmaron que esto llevó a las autoridades del templo a violar el pacto por no celebrar las festividades en los días señalados. 1.º de Enoc contiene varios niveles adicionales. El Libro de las Visiones Oníricas consta de 1.º de Enoc 83-90.

Se trata de un extenso apocalipsis animal, una especie de alegoría profética del curso de la historia desde Adán hasta la llegada del reino de Dios, probablemente escrito durante el período macabeo, a mediados del siglo II a. C. También encontramos la Carta de Enoc (1.º Enoc 91-107), que incorpora el apocalipsis anterior de semanas. Esta carta se compone principalmente de instrucciones éticas.

Finalmente, está la sección conocida como las Parábolas de Enoc, actualmente los capítulos 37-71 de 1 Enoc. No está claro si se compuso durante el siglo I a. C. o d. C. Si fue durante el siglo I a. C., cobra especial interés, ya que habla del Hijo del Hombre como una figura del fin de los tiempos que desempeñará un papel en el juicio de Dios sobre las naciones y la liberación de su pueblo.

Hijo del Hombre, por supuesto, es la forma favorita de Jesús de referirse a sí mismo, a su rol presente y futuro en la economía de Dios. Todas las partes de 1.º Enoc fueron documentadas en los Rollos del Mar Muerto, excepto las Parábolas de Enoc, lo que demuestra la importancia de este libro para las comunidades sectarias representadas por esa colección. Esto también plantea con fuerza la pregunta de por qué no se representan las parábolas.

¿Se compusieron demasiado tarde para arraigar en una comunidad que sería destruida en el año 68 d. C. ? En cualquier caso, el propio Judas se movía claramente en círculos en Palestina que valoraban este libro parabíblico, en particular el Libro de los Vigilantes, que abre la colección conocida como 1.º Enoc. En el versículo 11, Judas recuerda tres ejemplos más del legado bíblico como marco para reflexionar sobre el carácter y las prácticas de los intrusos. ¡Ay de ellos, porque siguieron el camino de Caín y se entregaron al heredero de Balaam por lucro, pereciendo en la rebelión de Coré!

La historia del asesinato de Abel a manos de Caín en Génesis 4 es, por supuesto, bastante conocida. Abundan las especulaciones ahora, como en el período del Segundo Templo, sobre por qué Dios no aceptó la ofrenda de Caín. Sin embargo, la única pista que proporciona Génesis permite una clara conexión con los intrusos.

Dios retó a Caín a dominar sus emociones en lugar de ceder a ellas. El Señor le dijo: « ¿Por qué te enojas y por qué se te ha decaído el rostro ? Si haces el bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces el bien, el pecado acecha a la puerta. Te desea, pero tú debes dominarlo».

Judas ya ha insinuado el compromiso de los intrusos de satisfacer sus pasiones en lugar de dominarlas en los versículos 4 y 8. Pronto hará explícita esta acusación en los versículos 12 y 13, y de nuevo en los versículos 16 al 18. El dominio de las pasiones no era, por supuesto, solo algo común en la ética judía grecorromana y helenística, sino también una prioridad ética entre los primeros líderes cristianos, especialmente para Pablo, como lo subraya especialmente Gálatas 5, versículos 13 al 25. El siguiente ejemplo de Judas es el de Balaam, el profeta a sueldo a quien Balac, rey de Moab, mandó llamar para maldecir al pueblo hebreo cuando se acercaba y pasaba por su tierra camino a Canaán en Números 22 al 24.

Balaam, por supuesto, no pudo cumplir con su tarea cuando su burro le advirtió del ángel que lo precedía en el camino. Sin embargo, Balaam finalmente encontró la manera de ganarse la vida. Fue por sugerencia suya que las mujeres moabitas sedujeron a los hombres hebreos y los indujeron a unirse a la adoración de los dioses moabitas para disolver las fronteras de Israel y unirlos a los pueblos indígenas.

Leemos sobre este episodio en Números 25, pero sobre la participación de Balaam específicamente en Números 31:16. Este parece ser el punto de conexión con los intrusos que Judas tiene en mente, pues cree que promueven la sensualidad y, con ella, la destrucción de los límites de santidad que definirían al pueblo de Dios en Cristo. Y al igual que Balaam, su motivo final, afirma Judas, es exprimir a la congregación o congregaciones para obtener cualquier beneficio posible.

El tercer ejemplo nos lleva a la rebelión de Coré y su clan contra el liderazgo de Moisés y Aarón, un episodio relatado en Números 16. Coré se opuso al liderazgo de Moisés y Aarón, alegando que todo Israel era santo para el Señor, y no Moisés y Aarón en particular. El objetivo de Coré, por supuesto, era reclamar mayor autoridad para sí mismo y su grupo, pero su fin fue ser dramáticamente devorados por un terremoto mientras el resto de Israel se apresuraba a distanciarse del grupo de Coré.

Esto último es precisamente lo que Judas espera que su audiencia haga con respecto a los intrusos, tanto en términos ideológicos como prácticos, al menos dado que estos también se encuentran bajo el juicio inminente de Dios. El punto de conexión más claro parece ser la afirmación de Coré de gozar de proximidad a Dios y, sobre esta base, buscar anular la autoridad de Moisés. De manera similar, los intrusos fingen tener acceso a Dios y a sus decretos permisivos mediante su actividad carismática y profética, con el mismo objetivo de anular la autoridad vinculante de la enseñanza y la tradición apostólicas respecto a la vida cristiana.

Estas comparaciones con figuras de la historia sagrada son seguidas por un aluvión de comparaciones con imágenes de la naturaleza y la industria, aunque la mayoría también tienen fuertes resonancias bíblicas o parabólicas. Al igual que con las analogías históricas, las imágenes de la naturaleza no son nada halagadoras, sino muy reveladoras. Estas personas son arrecifes ocultos en tus festines de amor, juergas irreverentes junto a ti, pastores que se cuidan, nubes secas arrastradas por el viento, árboles que no dan fruto ni siquiera a finales de otoño, arrancados dos veces, caminos salvajes del mar que revuelven su propia vergüenza, estrellas errantes para quienes la penumbra de la oscuridad se ha reservado para siempre.

Existe cierta ambigüedad en cuanto a la primera de estas imágenes. ¿Llama Judas a los intrusos manchas o imperfecciones en los ágapes de la congregación, o los llama arrecifes ocultos? Este último parece ser el sentido más común de spilades, y el autor de Segunda de Pedro elige una palabra diferente para dejar clara su preferencia por las manchas o imperfecciones. La imagen de arrecifes o rocas ocultas es particularmente conmovedora en un mundo donde los naufragios son bastante comunes.

Consideremos la propia experiencia de Pablo de al menos tres naufragios antes del que lo llevó a Malta. Esta imagen resaltaría el peligro que representan los intrusos para la

audiencia de Judas. Su presencia amenaza con el naufragio de la fe de los miembros de la congregación que no los ven con gran circunspección y, por lo tanto, los evitan.

Judas sugiere que los intrusos se sitúan en la línea de los pastores de Israel de Ezequiel, aquellos que se hacen pasar por líderes pero descuidan su deber hacia sus protegidos, buscando solo sus propios intereses y ganancias. El interés de los intrusos en la autocomplacencia en el contexto de la fiesta de amor cristiano, una comida sagrada que celebra el amor de Dios y la familia que el amor de Dios ha reunido, muestra su irreverencia esencial, su falta de consideración por los bienes superiores que la comida de comunión cristiana celebraba y al mismo tiempo buscaba poner a disposición de la congregación para su experiencia conjunta. La siguiente imagen proviene de la tradición bíblica, particularmente resonando con la tradición del texto hebreo, en lugar de subdugent , donde el impacto de estas imágenes se pierde realmente en la traducción.

Las nubes sin agua arrastradas por el viento recuerdan la imagen de nubes y vientos sin lluvia de Proverbios 25-14, usada allí para hablar de personas que se jactan de beneficios que nunca han otorgado o de ayuda que en realidad nunca han ofrecido, inflando falsamente su propia reputación. Así como nubes sin agua en un día ventoso, los intrusos también están llenos de aire y fanfarronería con la intención de inflar su propia reputación, pero no ofrecen nada nutritivo ni útil. La siguiente imagen refuerza esto , pues los árboles deberían estar cargados de frutos en otoño, pero estos intrusos no tienen frutos que ofrecer, y de hecho ellos mismos no tienen raíces hundidas en el alimento espiritual que Dios provee y, por lo tanto, están muertos, y mucho menos son capaces de dar vida a los demás. Es posible que Judas haya desarrollado su imagen de árboles que dan fruto, árboles que no dan fruto, incluso a finales del otoño, arrancados dos veces, muertos, como una antítesis a la imagen del salmista de la persona justa que es como un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo y cuya hoja no cae.

Israel, Isaías más bien había comparado a los malvados con el mar embravecido, que no puede estarse quieto, cuyas olas arrojan cieno y lodo. Así, Judas afirma que las prácticas egoístas de estos intrusos desentierran el lodo de su propia degradación. Finalmente, Judas regresa a la imagen de las estrellas cuya desobediencia les había atraído el juicio de Dios.

Por un lado, Judas se refiere aquí a los planetas, a los planetas que se mueven por los cielos en trayectorias irregulares que no pueden servir como puntos de navegación fiables debido a su propia irregularidad. Esta es, por supuesto, otra imagen apropiada para invocar cuando se lucha contra la influencia de maestros cuyo mensaje y ejemplo extraviarán a quienes se guían por ellos. Por otro lado, Judas también regresa a la historia de 1 Enoc y los ángeles rebeldes, también mencionados en 1 Enoc 6 al 26, como estrellas caídas cuyo incumplimiento del orden y los límites de Dios los condujo a su castigo en las oscuras prisiones de las cavernas de la tierra.

Las renovadas alusiones a Primera de Enoc allanaron el camino para que Judas recitara ese texto como testimonio de la certeza del juicio de Dios y como advertencia de que los intrusos y todos los que siguen su camino están con certeza bajo la sentencia de Dios. También fue acerca de estos que Enoc, en la séptima generación desde Adán, profetizó diciendo: Mira, el Señor vino con diez mil de sus santos para ejecutar juicio sobre todos y para condenar a todos por todas las obras de impiedad que han cometido de manera tan

impía y por todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. El original en Primera de Enoc 1:9 al 10 dice : Y he aquí, él viene con diez mil santos para ejecutar juicio sobre todos y para destruir a los impíos y para contender con toda carne por todo lo que los pecadores y los impíos han hecho y obrado contra él.

Resulta un tanto extraño que Judas inicie la cita con la frase «el Señor vino» usando un verbo en pasado en lugar de «el Señor viene», como en el original. Esto podría llevar a los oyentes a pensar en los observadores y los impíos atrapados en el diluvio como objeto de la ira de Dios en su venida para juzgar, en un tiempo que aún era futuro desde la perspectiva de Enoc, pero muy lejano desde la perspectiva del público. La recitación tendría entonces la fuerza de invocar un precedente histórico, advirtiéndole a los oyentes que el juicio de Dios sobre toda impiedad es feroz y seguro.

Judas , sin embargo, fusiona los horizontes del pasado de Enoc con el presente de la audiencia al afirmar que Enoc pronunció estas palabras a los intrusos o sobre ellos. Describir a estos intrusos también como estrellas errantes para quienes la oscuridad de la oscuridad se ha reservado para siempre facilita esta fusión de horizontes. El destino de los vigilantes y los impíos arrastrados por el diluvio es también el destino de los intrusos y de todos aquellos que persisten o regresan a un estilo de vida que no honra a Dios ni sus justos designios para nuestras vidas.

Desde el versículo 4, Judas ha estado creando una imagen de personas que usan la buena nueva de Jesucristo y las comunidades de seguidores de Cristo como medio de lucro para promover sus propios intereses y asegurar su propia satisfacción. Nos muestra una especie de espejo en el que debemos esperar no vernos, y debemos vivir de manera recta para no correr el peligro de vernos, sobre todo si ocupamos una posición de liderazgo. Judas también continúa presentando ante nosotros una faceta del carácter y el compromiso de Dios que muchos en el siglo XXI preferirían olvidar, ignorar o negar como algo obsoleto: el compromiso de un Dios justo y santo de exigir a sus criaturas el honor y la obediencia que le deben, la reverencia y la piedad que deben caracterizar la vida de quienes viven solo por la bondad y el favor de Dios.

Al hacerlo, Judas simplemente se muestra fiel a la enseñanza de su medio hermano y Señor Jesús, quien también proclamó que Dios es quien distinguiría a los justos de los malvados, a los insensibles de los compasivos, a quienes han honrado al Dios Santo con santidad de corazón y vida, de quienes han vivido para sus propios placeres y propósitos. Al mismo tiempo, Judas recuerda a sus oyentes que son amados no solo por Judas, quien los llama así en varias ocasiones, sino aún más por Dios, en quien son amados, como lo describe en el saludo inicial, y en cuyo amor se les insta a mantenerse en el versículo 21. Pero esto lo hacen viviendo en santidad, preservando la fe a la que ellos mismos fueron invitados por los apóstoles.

Como en las enseñanzas de Jesús y, de hecho, en todas las voces que hablan en el Nuevo Testamento, la santidad y el amor no son características ni opciones contradictorias. Se definen y refuerzan mutuamente.